

la virtud solo está compuesta de los vicios que no se tiene. Si fuera virtud no comer manzanas, y yo hubiera sido Eva, no se pierde el mundo; porque yo no puedo ver una manzana; pero no se me ocurre murmurar de los que las comen; sus motivos tendrán.

LEONARDO

Todo tiene su razón; hasta la locura.

ETELVINA

(*Levantándose.*) Nos retiramos, es tarde. (*Al Príncipe Miguel.*) ¿Almorzarás mañana con nosotros?

PRÍNCIPE MIGUEL

Sin falta. Escribiremos al Emperador.

DUQUE

(*A un criado.*) El coche de su Alteza; señores, su Alteza se retira.

ETELVINA

Buenas noches á todos; bien hallados, antiguos amigos... Mylady... Siempre ocupáis el mismo lugar en mi afecto.

LADY SEYMOUR

Gracias, Alteza.

ETELVINA

Condesa... (*A Leonardo.*) Mi amable artista, vuestras obras ocupan siempre un lugar preferente en mi casa. ¿Trabajáis mucho? Es encantador vuestro nuevo estilo. Como los grandes artistas de otros tiempos, no desdenáis ennoblecer con vuestro arte mil objetos entregados antes á la industria vulgar. Señores...

PRÍNCIPE FLORENCIO

(*A Harry.*) No tardes.

HARRY LUCENTI

Llegaré antes que tú. Hasta ahora.

PRÍNCIPE FLORENCIO

Querido tío, hasta mañana.

PRÍNCIPE MIGUEL

Cuida tu salud, no entristezcas á tu madre.

PRÍNCIPE FLORENCIO

Ya ves mi vida. No saldré en toda la noche.

ETELVINA

Así me lo ha prometido. (*Salen la Princesa Etelvina, el Príncipe Florencio, el Duque de Suavia, Edith y el Príncipe Miguel.*)

ESCENA II

La CONDESA, LADY SEYMOUR, LEONARDO, LORD SEYMOUR y HARRY LUCENTI. Después el PRÍNCIPE MIGUEL.

RINALDI

La Princesa se conserva admirablemente.

LEONARDO

Es joven todavía.

LADY SEYMOUR

Lleva una vida santa; es muy buena para los pobres.

RINALDI

En Suavia es muy popular.

LEONARDO

Yo creo que en la corte inquietaban más las virtudes de la Princesa que los extravíos de su hijo; por eso les han aconsejado que viajen.

LORD SEYMOUR

No me preocupo de los asuntos extranjeros.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

LEONARDO

Hablaba para mí solo, milord; los artistas tenemos esa costumbre.

LORD SEYMOUR

Mala costumbre. (*A Lady Seymour.*) Te acompaño. ¿Dónde pasas la *soirée*?

LADY SEYMOUR

En *villa* Miranda. Hay música *di camera*. ¡Deliciosa!

PRÍNCIPE MIGUEL

(*Entrando de nuevo.*) La Princesa va encantada de vuestra amable compañía.

LADY SEYMOUR

A su lado todo es amable. Alteza, hasta muy pronto. ¿Habéis recibido la invitación para mi concierto?

PRÍNCIPE MIGUEL

Un concierto que solo una verdadera artista como vos sabría organizar. (*Salen después de saludar Lady Seymour, Lord Seymour y el Príncipe acompañándolos.*)

ESCENA III

LA CONDESA, LEONARDO y HARRY LUCENTI

RINALDI

¿Lo veis? Tampoco me ha invitado. No me importa. Para nada necesito su invitación.

LEONARDO

Por supuesto, os presentaréis sin ella.

RINALDI

Tenedlo por seguro.

HARRY LUCENTI

No os permitáis esa libertad con una dama inglesa; arriesgáis demasiado.

RINALDI

Me presentaré del brazo de uno de sus *grooms*.

HARRY LUCENTI

No está bien hablar de asuntos extraños.

RINALDI

¡Ah! Defendéis á vuestra hipócrita sociedad después que sois una víctima de ella.

HARRY LUCENTI

No me quejo. Yo hago mi voluntad, ellos la suya. Escandalizo á Inglaterra; el mundo es muy grande.

RINALDI

Y escandalizáis al mundo.

HARRY LUCENTI

El mundo es estúpido. Si viviera uno para el mundo... ¿Vos vivís para el mundo?

LEONARDO

La Condesa sí, y muy contenta.

RINALDI

Y me preocupo mucho de la opinión.

LEONARDO

Ya se conoce.

RINALDI

Sin ironía.

LEONARDO

En serio. ¡Vaya si se conoce! ¡Pues digo, si no os preocupara!...

HARRY LUCENTI

Me espera el Príncipe Florencio.

RINALDI

Es gran amigo vuestro... De haber llegado á emperador, hubiérais sido á su lado algo así como...

HARRY LUCENTI

¿Su bufón queréis decir?

RINALDI

Sois muy triste para bufón.

HARRY

Los *clowns* ingleses son así; pueden servir para hombres de Estado en otros países.

LEONARDO

Los bufones son siempre tristes. La risa es la gran enterradora. Se llora por lo que aún vive, por lo que aún duele, por lo que aún se recuerda; cuando se ríe de algo, amor, creencia, ilusión ó memoria, es porque está bien muerto. Los bufones de Shakespeare son lo más trágico de sus tragedias. Hamlet se empequeñece ante los sepultureros que cantan y ríen entre las sepulturas; y al golpear de sus azadas en la huesa, salta la calavera del bufón Yorik para reir todavía con la mueca horrible de sus mandíbulas apretadas... Todo muere; solo la risa sobrevive. ¿Qué es la vida eternamente renovada, sino la risa triunfadora con que el amor vence á la muerte?

RINALDI

Pero la muerte es el fin de todo... y después...

HARRY LUCENTI

Después, el infierno. Por suerte, en Italia tenéis un hermoso Infierno; ya os veo, querida Condesa, en el

mismo círculo que Francesca; en la mejor sociedad, como siempre.

RINALDI

No bromeéis con esas cosas. Yo tengo fe, y espero salvarme.

LEONARDO

¿Porqué no? Casi todas las vidas de santos, las más ejemplares, tienen dos partes; estáis en la primera todavía.

RINALDI

No hablemos de esto. ¡Si supiérais las noches que he saltado de la cama dando gritos, loca de espanto, porque al ir á dormirme, la idea de la muerte se apoderaba de mí! Y otras veces de día, en uno de esos días de luz y de fiesta, entre una multitud gozosa, pienso que toda aquella gente no existirá dentro de algunos años, que han de morir todos... y siento impulsos de gritarles como si un peligro inminente les amenazara; y cae sobre mí como un velo de silencio y de sombra... Paso muy mal rato; he consultado con los médicos.

LEONARDO

¿Y qué os han dicho?

RINALDI

Que procure distraerme; que duerma siempre con luz, con gente cerca.

LEONARDO

Es un tratamiento sencillo y que no altera la vida.

ESCENA IV

Dichos, el PRÍNCIPE MIGUEL y el SIGNORE

SIGNORE

¡Señores! ¡Ah! ¡La Condesa! ¡Cuánto tiempo sin verla! Pero no por eso os olvidaba.

RINALDI

Muy amable el señor prefecto; mucho más cuando, siempre que he tenido el gusto de verle, ha sido para asuntos desagradables. Cuando el robo de mis alhajas.

SIGNORE

¡Ya, ya! No tendréis queja de mí. Cuando os pareció oír ruidos subterráneos en vuestra *villa*... Y cuando aquel famoso *escroc* quiso haceros *cantar* por medio de unas cartas...

RINALDI

Falsificadas...

SIGNORE

Y cuando los famosos anónimos que recibía la mejor sociedad refiriendo horrores de vuestra vida... Siempre dispuesto á serviros y á protegeros.

RINALDI

Gracias, Signore... (*Bajo á Leonardo.*) Nunca me acuerdo de su nombre.

LEONARDO

Como no usa el verdadero, y todo el mundo lo sabe, se le llama el Signore... para no confundirse...

PRÍNCIPE MIGUEL

No sabía yo que la Condesa era una de vuestras mejores clientes.

SIGNORE

Temible. El robo de las alhajas, un reclamo formidable para hacerlas pasar por buenas; eran falsas y se tasaron en tres millones de francos. Y los anónimos los escribía ella misma para dárselas de calumniada.

PRÍNCIPE MIGUEL

Es graciosísima.

SIGNORE

Pero muy peligrosa.

RINALDI

(*A Leonardo.*) Me molesta el Signore; siempre saluda con aire misterioso, como si le hiciera á uno el favor de guardarle un secreto.

LEONARDO

Algunos guarda. Dicen que piensa publicar sus memorias.

RINALDI

Habrá que recoger la edición. ¿Me acompañáis?

LEONARDO

Vamos.

RINALDI

¿No tenéis interés en aguardar á Imperia?

LEONARDO

Ninguno. Vamos cuando queráis.

RINALDI

Alteza, agradecida á vuestra amable invitación.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Os retiráis tan temprano? Imperia debe llegar de un momento á otro. Sabe que estamos solos los preferidos, los íntimos...

RINALDI

He decidido no ser vuestra amiga íntima. No sois agradecido. Yo creí que entre vuestra *villa* y la de Imperia no había más separación que un pequeño jardín y una puertecilla... Pero advierto que habéis levantado un muro infranqueable.

PRÍNCIPE MIGUEL

No seáis rencorosa. No fué culpa mía. La Princesa Etelvina admite á muy pocas personas en su intimidad.

RINALDI

Muy juiciosa determinación. Procuraré imitarla. Hasta la vista, Alteza.

HARRY LUCENTI

Voy también, Alteza.

PRÍNCIPE MIGUEL

Poeta diabólico, *cicerone* de infiernos como Virgilio, cuidad del Príncipe Florencio: su salud es muy delicada.

HARRY LUCENTI

Cuido de él tanto como vos, Alteza. Le quitásteis su amante por hacerle un bien; yo procuro hacer lo mismo, siempre que puedo.

PRÍNCIPE MIGUEL

Señores... (*Salen la Condesa, Leonardo y Harry.*)

ESCENA V

El PRÍNCIPE MIGUEL y el SIGNORE

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y á qué debo el placer de veros por aquí, Signore?

SIGNORE

El difícil cargo que desempeño, por complacer al Príncipe nada más, podéis creerlo, me obliga á molestias desagradables.

PRÍNCIPE MIGUEL

A mí no me molestáis, nunca.

SIGNORE

No, el molestado soy yo. Figuráos que en Suavia se

observa con recelo que os halláis aquí reunidos los dos Príncipes, posibles herederos de la corona imperial.

PRÍNCIPE MIGUEL

Hasta ahora. Leed. ¿No teníais noticia?

SIGNORE

Un Príncipe heredero... Me alegro; digo, lo siento por vos... pero me alegro, sí.

PRÍNCIPE MIGUEL

No penséis en mí. Alegráos ó entristecéos... como lo sintáis.

SIGNORE

Me alegro, porque se temía que conspiráseis. Se me había encargado de vigilaros. Y para mí, que os conozco, que sé la vida que lleváis aquí...

PRÍNCIPE MIGUEL

Por no ser Emperador hubiera yo conspirado toda mi vida. ¿Creéis que puede cambiarse mi libertad por un imperio?

SIGNORE

No insistáis. ¿Os hubiera yo advertido si no estuviese seguro?... El gobierno de Suavia sueña con conspiraciones. Un día es un atentado, otro día una sublevación. La temporada pasada nos obligó á vigilar á un belga, sospechoso de anarquista, que vivía del modo más extraño: en un barracón de madera que él mismo se construyó. En efecto, recibía en su domicilio á las gentes más extrañas y más desarrapadas. Creimos haber dado con un centro terrible, procedimos á sorprenderlos y resultó que se trataba de un fotógrafo de vistas de cinematógrafo. ¡Eso sí! ¡Qué vistas!... El proceso fué por atentado á las buenas costumbres. Todavía conservo las películas. Si un día queréis presentar una curiosa exhi-

bición á vuestros íntimos, os la prestaré con mucho gusto.

PRÍNCIPE MIGUEL

Gracias. Podríaís también sorprenderme ese día, creyendo que se conspiraba.

SIGNORE

En mi larga carrera jamás he cometido una indiscreción.

PRÍNCIPE MIGUEL

Y de algo debéis enteraros.

SIGNORE

¡Poseo la clave de tantos sucesos inexplicables!... La mayor parte de la gente conoce de la vida, como del teatro, la escena nada más; y la verdadera comedia está entre bastidores.

PRÍNCIPE MIGUEL

A propósito. El Príncipe Florencio...

SIGNORE

Siempre vigilado, aunque á veces es difícil la vigilancia. Ese inglés conoce unos sitios y á una gente... Haría buen policía.

PRÍNCIPE MIGUEL

Vos sí que sois insustituible.

SIGNORE

¿Verdad que sí? Insustituible. Quisiera yo ver esta torre de Babel, donde todo parece tranquilo, amable, en manos de cualquiera... Porque lo difícil de mi cargo no es enterarse de lo que conviene, sino dejar de enterarse de lo que no conviene. Alteza, á vuestras órdenes; y perdonad por haber tenido que sospechar de vos.

PRÍNCIPE MIGUEL

Estáis perdonado. (*Sale el Signore. Imperia ha ido bajando, durante el final de la escena, la escalera del Hall.*)

ESCENA VI

IMPERIA y el PRÍNCIPE MIGUEL

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Imperia! ¿Cómo estás? No nos hemos visto en todo el día. No he tenido una hora libre.

IMPERIA

Yo también he tenido gente.

PRÍNCIPE MIGUEL

Ya veo./

IMPERIA

No, por eso, no; ya sabes que no me visto para los demás; me visto para mí. Me gusta verme así, con trajes hermosos. ¿No han querido esperarme tus amigos?

PRÍNCIPE MIGUEL

Todos tenían algún plan esta noche. La Condesa se ha enojado conmigo. No me pareció conveniente invitarla.

IMPERIA

Y ella se dió por invitada. Hizo bien. Donde asisten Lady Seymour y Harry Lucenti, bien puede asistir la Condesa. Es odiosa vuestra hipocresía.

PRÍNCIPE MIGUEL

En primer lugar, de Lady Seymour se dice, pero no se sabe; en cuanto al poeta, es amigo del Príncipe y es un artista...

IMPERIA

La Condesa, en su género, también es artista.

PRÍNCIPE MIGUEL

Es una loca. Ahora parece que está enamorada de un acróbata; y no se contenta con asistir al Circo todas las noches, sino que entra al *foyer* de artistas y alterna con ellos.

IMPERIA

Sí, la he visto allí algunas noches.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Tú? ¿Tú vas al Circo?

IMPERIA

Sí, desde hace cuatro noches, sin faltar una.

PRÍNCIPE MIGUEL

Nada me habías dicho.

IMPERIA

Nada me habías preguntado.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y qué locura?...

IMPERIA

No es locura. Yo voy á ver á mi hija.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿A tu hija? ¿Qué hija es esa? Yo no sabía...

IMPERIA

Nunca me has preguntado. ¿Qué sabes tú de mi vida? Lo que te han dicho los demás, que nada saben tampoco; lo que yo he querido decirte, que siempre te diré la verdad.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y esa hija?...

IMPERIA

Es del único hombre á quien he querido.

PRÍNCIPE MIGUEL

Gracias.

IMPERIA

Le quiero todavía. ¡Siempre!

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y dónde está?

IMPERIA

En la cárcel, indultado de la pena de muerte, por toda la vida.

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Poético incidente!

IMPERIA

Mató á un extranjero en Roma para robarle. Llevaba tres días sin comer. Los modelos no ganábamos nada; la *malaria* había ahuyentado de Roma á los artistas.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y tú vivías entonces con él?

IMPERIA

No; él vivía con su madre; yo, con mis padres y mis hermanos y con mi hija. Mi padre tenía una barraca á orillas del río, medio hostería, medio teatro. Nos necesitaba á todos: por el día servíamos de modelos; por la noche bailábamos tarantelas en el barracón, y cantábamos canciones napolitanas. Leonardo tuvo que dar quinientas liras á mi padre para que me dejara ir á vivir con él.

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Imperia! ¡Es horrible!

IMPERIA

Es la verdad. ¿Qué iba á hacer mi padre? Había que vivir.

PRÍNCIPE MIGUEL

Y tu hija, ¿qué edad tiene?

IMPERIA

Catorce años. Tenía yo quince cuando nació.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y qué ha sido de ella en tanto tiempo?

IMPERIA

Allá con mis padres.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y no se te ocurrió nunca tenerla á tu lado?

IMPERIA

¿Para qué? Yo enviaba dinero para que no les faltase nada. Allí estaba mejor. Yo sí hubiera vuelto muchas veces; pero traerla á ella...

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Y ahora?

IMPERIA

Me escribieron que se había enamorado de un muchacho.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿A los catorce años? ¡Qué precocidad!

IMPERIA

En Italia, no; no somos como vosotros. De un muchacho que bailaba también en el teatrillo. Se ha escapado con él.

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Admirable!

IMPERIA

Y ahora están aquí contratados en el teatro nuevo de Mr. Jacob. Donina, se llama Donina, como yo en mi casa, es la estrella de la *troupe*. No es bonita, pero

es graciosa... graciosa. Es como yo era... como yo hubiera sido. Y el muchacho es un buen mozo. ¡Bello, bello! Un ángel de Madonna, pero un pillete redomado. Las mujeres se le disputan, y Donina se desespera; es celosa, celosa como yo era, como yo hubiera sido.

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Pero Imperial! ¡Me da frío oírtel! ¿Y tú consientes?... ¿Tú?...

IMPERIA

¿Qué? ¿Que mi hija quiera á un hombre, que sea dichosa queriéndole y que sufra por él? ¡Esa es la vida! Yo le dije: «¿Quieres venir conmigo, vivir en una casa bella, bella... con vestidos como éste?» Y no quiere. Es natural: ¡no me tiene cariño!...

PRÍNCIPE MIGUEL

¿No quiere á su madre? ¡Es horrible!

IMPERIA

Es la verdad. ¿Porqué ha de quererme? La dejé cuando tenía dos años; sabía que yo estaba lejos, que la enviaba regalos y besos... por carta... Mis hermanos le dirían horrores de mí... y mis padres, porque, es claro, siempre les parecía poco lo que yo enviaba.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Puede vivirse así?

IMPERIA

¿Porqué? Si nos queremos. Que alguien hiciera daño á uno de la familia, nos vería á todos unidos para la venganza, sin perdonar al enemigo, aunque pasaran años. Y entre vosotros, ¿qué?... ¿Dónde está vuestro cariño? No os insultáis, ¿es claro! ni andáis á golpes, ni nadie da quinientas liras cuando se enamora ó se casa con una de las vuestras. Es que entre vosotros nada pa-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1925 MONTERREY, MEXICO

rece lo que es. Ni lo que sentís, ni lo que habláis... Y entre nosotros todo es verdad, por eso parece peor.

PRÍNCIPE MIGUEL

Acaso tienes razón. ¡Afrontamos tan pocas veces la verdad de vuestra vida!

IMPERIA

Y ahora te dejo. Voy á ver á mi hija.

PRÍNCIPE MIGUEL

Yo también quisiera verla. Espérame allí.

IMPERIA

Peró no te des á conocer.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Porqué?

IMPERIA

Sabe que vivo con un Príncipe y ella se figura á un Príncipe de cuentó de hadas... ¡Bello, bello!

PRÍNCIPE MIGUEL

Y tendría una desilusión. ¿No es eso? ¡Qué amable!

IMPERIA

Es la verdad. Ella es... como yo era; solo comprende el amor... como el suyo... ¡Vida, alegría, juventud! (*Telón.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

El salón de descanso en el «Music-hall»; figura una gruta fantástica. Veladores y sillas á un lado y á otro. Caballeros y señoras fuman y refrescan sentados á los veladores. Mozos van y vienen. Al fondo, orquesta de ziganes.

ESCENA PRIMERA

MR. JACOB, un ARTISTA, RUJÚ-SAHIB sentado; bebe enormemente.

JACOB

(*Al Artista.*) ¿Y esto? ¿Qué os parece de esto? Permittedme: desde aquí es el punto de vista.

ARTISTA

¡Admirable! ¡Mágico!

JACOB

Había que encontrar esto... ¿Eh? ¿Qué me decís? Permittedme: desde aquí es otro punto de vista.

ARTISTA

¡Admirable! ¡Mágico!

JACOB

Idea mía; no se me ocurrió en un instante, podéis creerlo; ideas así no se tienen todos los días. El salón de descanso convertido en una gruta. Es un reposo para el cuerpo fatigado y la imaginación excitada por